

<p>Revista electrónica de Psicología Iztacala</p> 	<p>Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala</p> <p><b>Revista Electrónica de Psicología Iztacala</b> <b>Vol. 7 No. 1</b> <b>enero de 2004</b></p>
---	---

## LA FAMILIA DESDE LA PERSPECTIVA SOCIODEMOGRÁFICA

María Teresa Esquivel Hernández\* y René Flores Arenales\*\*  
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco  
Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A. C.

### Resumen

La perspectiva sociodemográfica aporta elementos importantes para el estudio de la dinámica de las familias y las condiciones en que se da su reproducción cotidiana. Desde esta perspectiva, entre las dimensiones de análisis para el estudio de la familia, destacan las características del jefe del hogar (sexo, edad, inserción laboral), su estructura (edad, sexo y número de miembros) y las relaciones de parentesco que se dan al interior (familias nucleares, extensas, sin componente nuclear), como factores que inciden de manera importante en su dinámica social y económica. Se finaliza apuntando algunos de los cambios más importantes que la familia ha experimentado en los últimos años.

**Palabras clave:** familia, hogar, unidad doméstica, reproducción cotidiana, jefatura de hogar, ciclo familiar.

\* Socióloga y profesora investigadora del Área de Urbana del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Correo electrónico: [mteh@correo.azc.uam.mx](mailto:mteh@correo.azc.uam.mx)

\*\* Demógrafo e investigador del Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A. C. Correo electrónico: [renfloran@terra.com.mx](mailto:renfloran@terra.com.mx)  
[www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

## ***THE [STUDY OF THE] FAMILY FROM A SOCIO-DEMOGRAPHIC APPROACH***

### Summary

The socio-demographic approach affords important elements for the study of family dynamics and the conditions of day-to-day family reproduction. According to such a perspective, some of the factors to take into account include the profile of the household head (sex, age, employment), the household structure (age, sex and number of members) and the family relations within the household unit (nuclear families, extended families or without a nuclear family component). All these elements have an important impact on the social and economic dynamics of the family. The article concludes by signaling some of the most important changes experienced by the family in recent years.

**Keywords:** family, household, domestic unit, day-to-day reproduction, heads of households, family cycle.

Como objeto de estudio, la familia ha sido abordada desde perspectivas muy diversas, las cuales han enriquecido su análisis y han permitido revelar la complejidad de relaciones que se suceden a su interior, la vinculación que esta instancia tiene con la sociedad, el papel que juega en la identidad del individuo, así como sus transformaciones en el tiempo.

Así, han abordado el estudio de la familia desde enfoques teóricos y metodológico la sociología, la psicología, la economía, la antropología, la historia, la demografía, entre otras disciplinas múltiples, reconociendo su importancia como el espacio privilegiado de reproducción biológica y material de los individuos y como institución transmisora de los valores de la sociedad, ya que a partir de ella se reproduce la cultura, se adquiere la lengua materna, se organizan los sentimientos y se conforma la identidad del individuo.

---

El objetivo de este trabajo es conocer algunas de las principales aportaciones que la visión sociodemográfica da al estudio de la familia, así como analizar la situación de la familia mexicana desde esta perspectiva.

### ***Antecedentes***

A principios de los años ochenta del siglo XX, el trabajo *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, de Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina De Oliveira (1982), inició en México el auge por los estudios de las familias y sus estrategias para la reproducción cotidiana de sus miembros. Con ello se legitimó el estudio de los hogares como ámbitos de mediación entre los macroprocesos y el individuo, considerados hasta entonces como instancias separadas. Un poco más tarde, los estudios de género<sup>1</sup> permitieron un acercamiento diferente a la investigación sobre la familia ya que mostraron el papel subordinado que, al interior del hogar, desempeñan las mujeres. También se identificó a la familia como un ámbito de contradicciones, ya que al lado de relaciones de solidaridad y afecto se suceden situaciones de conflicto y poder y, en muchos casos, de violencia por la presencia de intereses diversos entre sus miembros.

Estos y otros enfoques más, han ampliado el conocimiento de la familia y han aportado nuevas formas de tratamiento, enriqueciendo su estudio. Sin embargo, hay algunas precisiones conceptuales que es importante señalar. Por un lado, el reconocer que los términos *familia*, *hogar* y *unidad doméstica* se han utilizado empíricamente en forma indiferenciada encubriendo con ello una confusión conceptual y metodológica. Como unidad social básica, la *familia* constituye un ámbito de relaciones sociales de naturaleza íntima, en donde conviven e

---

<sup>1</sup> El concepto *género* se refiere a la interpretación social y cultural de las diferencias entre los sexos, esto es, a la construcción de lo femenino y lo masculino en sociedades históricas concretas. "La categoría de género involucra una jerarquización en la cual las características y actividades asociadas con lo masculino reciben una mayor valoración social. El género se construye simultáneamente con otros sistemas de diferenciación social -clase, raza y etnicidad- y, por lo tanto, puede ser percibido de manera diferente por hombres y mujeres con distintas experiencias de vida. No se trata de una categoría individual sino de una relación social, que moldea la identidad personal" (García y De Oliveira, 1994:33).  
[www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

---

interactúan personas *emparentadas*, de géneros y generaciones distintas (Salles y Tuirán, 1996a). La *unidad doméstica* y el *hogar*, por su lado, se han definido como "ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos vinculados o no por relaciones de parentesco" (García y De Oliveira, 1994:30).<sup>2</sup>

Así, lo particular del concepto *familia* es la referencia a un grupo cuyo vínculo fundamental lo constituyen los lazos de consanguinidad y parentesco, y aunque como espacio de interacción, la familia puede rebasar la unidad residencial, sin embargo, como el ámbito básico de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos, generalmente implica la residencia común (De Oliveira y Salles, 1989; Salvia, 1995; Selby, Lorenzen, Murphy, Morris y Winter, 1990). Por su parte, en los términos *unidad doméstica* y *hogar*, las condiciones de convivencia cotidiana y reproducción material de los individuos que los conforman constituyen la base de su definición conceptual. Se reconoce además que estos tres conceptos por incluir aspectos como la residencia y el gasto común, se tornan fundamentales para conocer el tipo de vínculos que establecen los miembros del hogar entre sí.<sup>3</sup>

Un concepto que engloba estos aspectos, y que fue elaborado por Salvia (1995), es el que denomina *hogar de tipo familiar*. Este término integra al sistema de *relaciones familiares* (unidad de reproducción biológica) que adopta un *espacio de coresidencia* (unidad de residencia), y que establece *relaciones domésticas* (unidad económica de producción y consumo). En este trabajo, cuando hablemos de hogar,

---

<sup>2</sup> En otras palabras, es usual que los términos *familia* y *hogar* sean usados de una forma tal que devienen en sinónimos que se utilizan en forma indistinta. Sin embargo, puede haber diferencias bastante importantes. Por ejemplo, un hogar puede estar compuesto por una o por varias familias o bien, estar conformado por uno o más individuos, sin necesaria relación de parentesco entre ellos. En términos de los Censos de Población y Vivienda en México, un *hogar* es aquel formado por individuos que comparten un gasto común en alimentos. Por su parte, el concepto *familia* se referiría más bien a un grupo de individuos que mantienen relaciones de parentesco entre sí, las cuales pueden adoptar diversas modalidades.

<sup>3</sup> Salles y Tuirán identifican las modalidades de vínculos que se establecen en las familias: "En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad; se entretajan relaciones de poder y autoridad, se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo; se definen las obligaciones, responsabilidades y derechos de acuerdo con las normas culturales, la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes"

---

familia o unidad doméstica, nos referimos particularmente a esta definición del concepto propuesta por Salvia.

### ***Dimensiones del análisis sociodemográfico***

La perspectiva sociodemográfica sostiene que las características del jefe del hogar, así como la estructura y las relaciones de parentesco que se dan al interior de la familia, son factores que inciden de manera importante en su dinámica social y económica y tienen impacto sobre la dinámica demográfica en general.

#### ***Las características del jefe del hogar.***

Las características del jefe del hogar como la edad, el sexo, la presencia o no de cónyuge, el nivel educativo, su inserción laboral entre otras, son factores fundamentales ya que, a partir de éstas se define, recolecta y analiza la información sobre la estructura de los hogares (Hernández y Muñiz,1996). Además, las características del jefe influyen en buena medida, en las condiciones en que el hogar se reproduce, ya que tiene incidencia en la incorporación o no de otros miembros al mercado laboral.

Desde el punto de vista metodológico y conceptual, la poca claridad en los criterios para definir al jefe del hogar en las encuestas sociodemográficas y los censos de población,<sup>4</sup> provoca que se designe a éste, en función de patrones culturales y de género y no de acuerdo a las funciones que cumple o debería cumplir.<sup>5</sup>

---

(1996a:47)

<sup>4</sup> Entre las principales fuentes de información que se utilizan en los estudios sociodemográficos, están los Censos de Población y Vivienda, las Estadísticas Vitales (del Registro Civil), así como la diversidad de encuestas que se levantan con fines específicos.

<sup>5</sup> Para Hernández y Muñiz (1996), el concepto de *jefe de hogar* comprende las siguientes funciones: la toma de decisiones importantes, la aportación económica y la administración del [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

---

Cuando se habla de familia, generalmente se asume la presencia del jefe del hogar y de su pareja. Sin embargo, la existencia de hogares con un jefe sin cónyuge es ampliamente difundida. Estos *hogares monoparentales* generalmente están encabezados por una mujer, y en las últimas décadas han sido objeto de numerosos acercamientos, debido a su cada vez mayor presencia en América Latina en general y en México en particular,<sup>6</sup> en donde pasaron del 17% en 1990 a cerca del 22% de los hogares a nivel nacional. En algunas áreas urbanas metropolitanas incluso su número se incrementa de tal modo que representan entre una cuarta y una tercera parte de todos los hogares.

La mayoría de los trabajos sobre jefatura femenina, apuntan una relación positiva entre ésta y la pobreza, es decir, comparados con los hogares con jefatura masculina, los estudios sostienen que los hogares con jefas enfrentan un riesgo mayor de ser pobres. Esta fragilidad del hogar monoparental femenino se debe a que la mujer jefa de familia generalmente se ve forzada a cumplir tanto la tarea de la reproducción del hogar (trabajo doméstico) como la de obtención de un salario, generalmente en condiciones de explotación y con recursos limitados, más limitados que sus contrapartes masculinos. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que este tipo de jefatura es una realidad sumamente heterogénea y que se pueden encontrar grandes diferencias por tamaño de localidad, por edad y por nivel educativo de la mujer.

Entre las características principales de estos hogares encabezados por mujeres están el encontrarse mayoritariamente en una etapa de ciclo vital avanzada; el ser hogares de menor tamaño; el tener una mayor prevalencia de familias extendidas; así como el darse en ellos mayores tasas de participación femenina en el mercado laboral (además de que el peso de este tipo de hogares

---

gasto. No obstante que estas tareas generalmente se comparten, en la asignación del jefe predominan determinantes culturales y de género.

<sup>6</sup> Tuirán señala que la presencia de mujeres como jefas de hogar no es un fenómeno reciente, ya era un rasgo característico de finales del siglo XVIII y XIX, en muchas ciudades de la Nueva

[www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

es mayor entre los trabajadores por cuenta propia que entre los asalariados).<sup>7</sup>

Es importante señalar que las causas de la formación de este tipo de hogares han variado en el tiempo. Así, en la primera mitad del siglo XX, los hogares encabezados por una mujer eran resultado principalmente de viudez, consecuencia de la mayor esperanza de vida de la población femenina, que se traducía en una proporción mayor de esposas que sobreviven a la muerte de su cónyuge. En las últimas décadas, la disolución de las parejas (separación o divorcio),<sup>8</sup> ha sido la causante de mayor peso en la conformación de hogares con jefas. Entre otros factores que explican esto, está la mayor sobrevivencia de la población en general, que se traduce para los matrimonios, en más años de vida en pareja. Baste señalar que en 1895 las personas unidas tenían un promedio de entre 16.8 y 18.3 años de vida común, mientras que para 1990, dicho rango se situó entre 41.6 y 42.5 años (Tuirán, 2001:49).

#### *La estructura del hogar: tamaño y ciclo vital.*

La estructura del hogar hace referencia al tamaño de la familia (número de personas), y al ciclo vital (edad y sexo de sus miembros) como factores que se relacionan con las condiciones en que la familia se reproduce. El *tamaño promedio del hogar* (TPH) es un indicador clásico de los estudios de familia ya que constituye un parámetro sociodemográfico importante porque se le ha utilizado como una aproximación preliminar para evaluar la complejidad de arreglos familiares. Para el

---

España y de otros dominios coloniales de América Latina (2001:42).

<sup>7</sup> Desde el punto de vista metodológico, es interesante lo que Acosta apunta en relación con la *jefatura de hogar*. En un trabajo que realiza con encuestas y censos, identifica que en estas fuentes de información se trabaja con jefatura declarada (*de jure*), es decir, hogares en los que el jefe es reconocido como tal por el informante. De este modo, señala la fuerte limitación del concepto de jefe de hogar ya que no permite captar un porcentaje importante de hogares que son *efectivamente* sostenidos por mujeres (hogares con jefes mujeres *de facto*). Señala (citando a Rosenhouse, 1989) que cuando se atiende al criterio de contribución económica al hogar, el porcentaje de hogares que son efectivamente sostenidos por mujeres se eleva de 17% al 29% en relación a la jefatura declarada (1994:105).

<sup>8</sup> Aunque en una menor proporción están la decisión de la mujer por ser madre soltera y la

---

caso de México, el tamaño promedio de las familias aumentó sistemáticamente entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX y a partir de esa década ha tendido a descender gradualmente como resultado del descenso de la fecundidad. Así, entre 1976 y 1995 se da un aumento constate y notorio en la proporción representada por los hogares pequeños, principalmente los constituidos por cuatro personas, y una disminución del peso relativo de los hogares de mayor tamaño. Esta tendencia tenderá a agudizarse en el tiempo. De esta forma, según datos del Consejo Nacional de Población, se prevé que el tamaño promedio del hogar pasará de 4.6 miembros en 1995 a 4.1 en 2000 y de 3.4 en 2010 a 2.9 en 2020 (Tuirán, 2001:36).

El concepto de *ciclo vital familiar* tiene una larga tradición en la investigación sociodemográfica ya que se vincula con la dinámica del hogar y con los recursos y las necesidades de la familia.<sup>9</sup> Este concepto tiene su origen en los años treinta del siglo XX en los estudios de sociología rural y antropología, y ha sido comúnmente concebido como un factor predictivo de la dinámica familiar en la composición y el número de miembros del hogar (Ojeda, 1989).

Fortes plantea un modelo en el que se identifican tres fases por las que pasa la familia: la fase de *expansión* que va desde el matrimonio hasta completar la familia de procreación; la fase de *dispersión* que abarca desde el matrimonio del primer hijo hasta el último hijo casado; y por último la fase denominada de *reemplazo* que se inicia con la muerte de los padres (Fortes, en Ojeda, 1989:31). A pesar de lo interesante del modelo, se le pueden atribuir serias limitaciones, ya que permite únicamente ubicar a las familias en una u otra etapa, sin detectar la dinámica de su transición entre las fases por las que necesariamente deben pasar. Por ello, se ha propuesto el estudio del ciclo familiar como *proceso*, en el cual se conciben las etapas del ciclo como resultado de la confluencia de tiempos distintos a nivel de tres instancias sociales, esto es como puntos de inserción de tres tiempos: *individual*, *familiar* y *social* (Hareven, 1976, en Ojeda, 1989:34).

---

fecundidad adolescente.

<sup>9</sup> Como dice Selby, el destino de la familia urbana mexicana depende mucho de la etapa del ciclo vital

---

Para México, Selby, Murphy, Lorenzen, Cabrera, Castañeda y Ruiz (1994) establecen una tipología en la que reconoce cinco etapas por las que pasan las familias:

- 1) Pareja joven sin hijos,
- 2) Pareja<sup>10</sup> cuyos hijos son todos menores de 6 años,
- 3) Pareja cuyos hijos rebasan la edad de 15 años,
- 4) Pareja cuyos hijos son todos mayores de 15 años,
- 5) Pareja vieja sin hijos corresidentes.

En cada una de estas etapas, la forma en que la familia establece sus recursos y sus necesidades es diferente. Así, la etapa 2 es la de *encarcelamiento* de la madre, en la 3 hay una mayor colaboración de los hijos en la organización familiar y ésta aún es mayor en la 4. Finalmente, la última etapa puede ser muy problemática y suele alcanzar a uno de sus miembros en la soledad de la vejez.

Así, las características de los miembros individuales de la familia (edad, sexo, situación laboral) se vinculan con las particularidades de la familia en su conjunto (tamaño, composición según sexo, relación entre los que perciben un salario y los que no lo perciben -carga de dependencia-, etapa del ciclo vital de la familia) y esto nos permite conocer tanto las necesidades como las capacidades familiares para poder movilizar fuerza de trabajo y para la obtención de bienes y servicios urbanos. Es decir, el ciclo en que se encuentra la familia y el tamaño del hogar, juegan un papel fundamental en las condiciones económicas en que se desenvuelve, ya que en determinadas fases del ciclo vital, se dispone de “un mayor número de miembros capaces de trabajar, mientras que en otros momentos, como por ejemplo en el periodo de formación de la familia, la disponibilidad de trabajo se encuentra referida sólo a la pareja” (López Cavalcanti, 1990:60) y en las etapas finales puede no contarse con un ingreso que permita su sobrevivencia.

---

en que se encuentra (1990:110).

<sup>10</sup> Aunque se le denomina *pareja*, puede implicar un solo padre.

[www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

### *Composición de parentesco*

Existe una diversidad de formas familiares que dependen del carácter de las relaciones de parentesco que establecen los miembros que la integran, destacándose tres tipos fundamentales: la familia nuclear, la extensa y la que carece de componente nuclear.

Como fuente de información fundamental para los estudios sociodemográficos, los censos tienen un impacto relevante en la manera de “medir” las características de los hogares. Así, el XII Censo General de Población y Vivienda define al *hogar* como la unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. Como *hogar familiar* considera aquél que por lo menos uno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe del hogar. Los tipos de hogares familiares que considera el Censo, son el *hogar nuclear* formado por el jefe y su cónyuge; el jefe y su cónyuge con hijos; o el jefe con hijos. Esta definición considera a los hijos, independientemente de su estado conyugal, siempre y cuando no vivan con su cónyuge e hijos. El *hogar ampliado* es aquél formado por un hogar nuclear más otros parientes o un jefe con otros parientes. Finalmente el *hogar compuesto* que es el que está formado por un hogar nuclear o ampliado más personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar. En los tres tipos puede haber empleados domésticos y sus familiares. (INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000).

De esta manera, la familia *nuclear* que se integra por el padre, la madre y los hijos, es la típica de la sociedad mexicana ya que casi tres cuartas partes de los hogares del país son nucleares. También es la que ideológicamente predomina y a la que implícitamente siempre se hace referencia cuando se habla de la familia a nivel del discurso gubernamental, religioso, educacional e, incluso personal. Sin embargo, [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

una familia nuclear puede también estar constituida por sólo uno de los padres y los hijos (monoparental) o sólo por la pareja sin hijos. Contrariamente a lo que se pensaba,<sup>11</sup> el peso de los hogares nucleares ha descendido en el tiempo, pasando según datos censales de 74.9% en 1990 al 68.7% para el año 2000.<sup>12</sup> Y en general, se puede afirmar que las condiciones económicas, en las diferentes variantes de familia nuclear, van a depender del ciclo de vida y de la inserción laboral del jefe.

La familia *extensa*<sup>13</sup> o *ampliada* que se define cuando elementos de más de una familia nuclear conviven y aportan juntos el gasto, constituye el 20.23% de todos los hogares y constituye un patrón muy atractivo para muchos mexicanos de las clases populares. Se han destacado en diversos estudios que los hogares extensos o ampliados se encuentran en mejores condiciones que los nucleares, incluso se ha considerado la extensión de los hogares como una estrategia de sobrevivencia, ya que permite la optimización de recursos y el aumento de los ingresos. Los hogares extensos pueden formarse a partir de la incorporación de otros parientes, o bien con la presencia de un *extranjero* que puede ser un pariente lejano o personas sin lazos de parentesco. Asimismo, muchas parejas jóvenes que inician su vida común, al no contar con los recursos para tener su propia vivienda, optan por vivir en la casa de los padres de alguno de los dos, al menos temporalmente. Los hogares extensos han aumentado su peso en el tiempo. De acuerdo a los censos de población y vivienda, en 1990, el 19.6% de los hogares mexicanos era extenso y en ellos habitaba el 24.4% de la población nacional, para el año 2000, el peso de los hogares extensos aumenta a 23.9% albergando al 31.9% de la población del país.

---

<sup>11</sup> En los años cincuenta y sesenta del siglo XX se planteó la idea (heredada de Federic La Play), de que el proceso de modernización de las sociedades, provocaba un fenómeno inevitable: el tránsito de los sistemas familiares de estructura compleja hacia el predominio de la familia de núcleo simple. "De esta manera, la existencia de grandes grupos familiares, así como el mantenimiento de intercambios e interacciones en el marco de estructuras amplias de parentesco se consideraban incompatibles con las condiciones propias de la vida urbano-industrial (Tuirán, 2001:28). No obstante, esta tesis de nuclearización de la familia ha sido rechazada por las evidencias empíricas.

<sup>12</sup> Para 1990, el 74.9% de la población mexicana vivía en hogares nucleares y para el año 2000, disminuye a 68.7% de acuerdo a los censos respectivos.

<sup>13</sup> También se acostumbra diferenciar a los *hogares compuestos* que son aquéllos formados por

Por su parte, los hogares *sin componente nuclear*, son los compuestos por una persona o varias, pero que no cuentan con un núcleo familiar (padres e hijos). El 6.73% de los hogares de México son de este tipo y se caracterizan, en contraste con los nucleares, los extendidos y los compuestos, en que más de la mitad están formados por miembros de las clases media y alta y un porcentaje bastante bajo suele ser pobre. A este respecto es llamativo el crecimiento de los hogares unipersonales (o formados por una sola persona) que si bien a nivel del país no pasan del 6.30% del total,<sup>14</sup> en las zonas urbanas (sobre todo las metropolitanas, particularmente en algunas delegaciones del Distrito Federal) estos hogares representan del 10 al 30% y se trata mayoritariamente de mujeres que viven solas.

Algo notable, además, es que si bien a nivel nacional no parece haber grandes diferencias por género, si se toma el criterio de tamaño de la localidad el número de hogares unipersonales dirigidos por mujeres puede llegar a ser hasta del triple de los formados por población masculina (nuevamente, para el efecto tomamos como ejemplo el Distrito Federal).

Es importante destacar que estos cambios en las estructuras familiares se vinculan de manera importante con la condición femenina. Así, desde hace algunas décadas, el gradual desplazamiento de la figura del hombre como proveedor único y con ello la ampliación del número de hogares en donde la mujer realiza trabajo extradoméstico, ha impactado en forma importante la dinámica de la vida familiar. En los años ochenta del siglo XX, el perfil de las mujeres que trabajan adquiere una fisonomía diferente: ya no se trata, como en décadas anteriores, de mujeres jóvenes y solteras sino que ahora son las mayores de 25 años, de menor nivel de escolaridad, casadas y con hijos las que más han incrementado su participación económica.

---

uno o dos núcleos, pueden ser hijos y no parientes.

<sup>14</sup> En algunos casos, llegan a representar cerca del 10% del total de los hogares como en el caso de Colima y, en menor medida en el Distrito Federal y algunos otros estados. El caso extremo está representado por Quintana Roo en el que llegan a ser más del 12%, quizás debido al gran número de

No obstante, si bien la crisis acentúa la tendencia femenina hacia el trabajo remunerado, esta tendencia es más marcada en los grupos empobrecidos de la sociedad, lo que no siempre se ha traducido en una mejora de la situación social de sus mujeres. Dentro de los estudios de familia se reconoce que la división del trabajo por sexo está presente tanto en los mercados laborales como al interior de las unidades domésticas.

### *Estrategias familiares de organización de la reproducción cotidiana*

Otra veta de los estudios sociodemográficos es el referente a las estrategias que las unidades familiares despliegan para contrarrestar o reducir el deterioro en sus niveles de vida, causados por las políticas de estabilización y cambio estructural y en las cuales el ciclo vital y la composición de parentesco que caracterizan a estas unidades familiares juegan un papel fundamental.

Aunque algunos estudios han señalado lo limitado del término estrategias de sobrevivencia,<sup>15</sup> se reconoce que al interior de la familia, a pesar de que existe una *yuxtaposición de estrategias individuales* constituidas por las jerarquías de edad y sexo, sí existe una meta básica de sobrevivencia que todos los miembros del hogar comparten (Chalita, 1992). De ahí que se considere al grupo familiar como un objeto analítico apropiado para la investigación de la sobrevivencia individual. Es importante agregar que en estas estrategias de reproducción cotidiana, el *papel de las mujeres* ha sido fundamental.

A grandes rasgos, las principales estrategias que los hogares despliegan para enfrentar la crisis y la pérdida de su nivel de vida, son las siguientes:

---

inmigrantes que ha acogido ese estado como resultado de su industria turística.

<sup>15</sup> "Una estrategia de sobrevivencia familiar sugiere el camino por medio del cual se consiguen y combinan diferentes clases de recursos urbanos a fin de asegurar la reproducción material de las familias; es definida como la suma total de comportamientos a nivel familiar" (Chalita, 1992:278).  
[www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

---

\* *La incorporación al trabajo remunerado* de otros miembros de la familia. En esta estrategia, se ha enfatizado el papel primordial que cumple el *ciclo doméstico*. En muchos casos la incorporación al mercado de trabajo la realizan no sólo los adultos, sino también los niños y ancianos, ya que prácticamente todos los miembros del hogar representan una reserva de mano de obra potencial para ser utilizada en momentos de crisis (Barquet, 1994).

Otra estrategia consiste en la *intensificación del trabajo*, tanto en el espacio doméstico como extradoméstico con el fin de obtener ingresos monetarios y no monetarios para la reproducción de la familia. Son las mujeres precisamente, los miembros de la unidad doméstica que especialmente recurren a esta estrategia.

\**La extensión de la familia* constituye una estrategia que ha sido identificada en muchos estudios y consiste en un arreglo racional especialmente utilizado por las familias monoparentales en las que la incorporación de otros adultos al hogar facilita la supervivencia del grupo, ya sea por su aportación económica como por la prestación de servicios y tareas diversas.

\* Para algunos autores, la *inversión en los hijos* constituye una estrategia de sobrevivencia que producirá sus frutos cuando los padres envejezcan. En ésta, la educación es vista como la posibilidad de salir de la pobreza o de mejorar la situación económica (Selby, Murphy, Lorenzen, Cabrera, Castañeda y Ruiz, 1994; De la Rosa, 1990) aunque esta percepción parece estar cambiando.

### *Evolución de la familia*

A lo largo del siglo XX, México en particular y América Latina en general, experimentaron grandes cambios económicos y sociales, los que vinculados a las transformaciones demográficas, condicionaron la vida y las relaciones familiares, así como nuevas formas emergentes de organización doméstica. Estos cambios han

[www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

tenido manifestaciones y ritmos diferentes según los grupos socioeconómicos, la condición urbana-rural de los hogares, así como las características particulares de cada sociedad. Tuirán (2001:33) identifica como los más importantes, a las transformaciones en la estructura productiva que redefinieron las modalidades de producción, provocando la pérdida del predominio de la unidad económica vinculada con las relaciones familiares; el retroceso del poder patriarcal y el creciente proceso de individuación; y finalmente la pérdida de vigencia de las visiones y prácticas que reducen el ejercicio de la sexualidad a las tareas de reproducción.

De cualquier manera, estos cambios en las dinámicas y en las estructuras familiares, tenderán a un escenario parecido al registrado años atrás por los países desarrollados. De esta forma, todo parece indicar que con el tiempo, los hogares mexicanos registrarán una pluralidad de formas de vida familiar, aunque serán de menor tamaño como resultado del descenso de la fecundidad, tendrán relaciones más complejas (por la presencia de individuos ajenos al núcleo original); con un incremento de hogares unipersonales, de estructuras familiares recompuestas o reconstituidas, así como el aumento de hogares monoparentales, particularmente los encabezados por mujeres.<sup>16</sup>

### *Bibliografía*

ACOSTA, F. (1994). "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina". En: GIMTRAP (Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza). **Las mujeres en la pobreza**. México: El Colegio de México, México, pp. 91-117.

BARQUET, M. (1994). "Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres". En: GIMTRAP (Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza). **Las mujeres en la pobreza**. México: El Colegio de México, pp. 73-89.

BONVALET C. y P. Merlin (1988). **Transformation de la famille et habitat**.

---

<sup>16</sup> Por su parte, para el caso de Francia, se identifican como las principales transformaciones de las estructuras familiares, el aumento de personas solas, la multiplicación de las familias monoparentales y la desaparición progresiva de las familias numerosas (Bonvalet y Merlin, (1988). [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)

---

Institut National d'Etudes Demographiques. Direction Régionale de L'Équipement Ile-de-France. Institut de l'Enfance et de la Famille. France: Presses Universitaires de France.

CHALITA, P. (1992). "Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina". En: Massolo, A. (comp.) **Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana**. México: El Colegio de México, pp. 271-297.

DE LA ROSA, M. (1990). "Estrategia popular para tiempos de crisis". En: De la Peña, G., J. Durán, A. Escobar y J. García de Alba (comp.), **Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México**. México: Universidad de Guadalajara, CIESAS, pp. 389-430.

DE OLIVEIRA, O. y V. Salles. (1989). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico". En: De Oliveira, O., M. Pepin y V. Salles (comp). (1989). **Grupos domésticos y reproducción cotidiana**. México: El Colegio de México, Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-36.

GARCIA, B., H. Muñoz y O. De Oliveira. (1982). **Hogares y trabajadores en la Ciudad de México**. México: El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCIA, B. y O. De Oliveira. (1994). **Trabajo femenino y vida familiar en México**. México: El Colegio de México.

HERNÁNDEZ, D. y P. Muñiz (1996). "Qué es un jefe de hogar?". En: **Revista Sociológica**, año 11, Núm.32, septiembre-diciembre. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 23-35.

LOPES CALVALCANTI, Z. (1990). "Crisis, situación familiar y trabajo urbano". En: Aguiar, N. (coord). **Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión**. Río de Janeiro, Brasil: Editorial Nueva Sociedad y Dawn Mudar, pp. 55-74.

OJEDA, N. (1989). **El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico**. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Universidad Nacional Autónoma de México.

SALVIA, A. (1995). "La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos". En: **Estudios Sociológicos**, Vol. XIII, núm. 37, enero-abril. México: El Colegio de México, pp 143-162.

SALLES, V. y R. Tuirán. (1996a). "Vida familiar y democratización de los espacios privados". En: **La familia: investigación y política pública**. México: UNICEF, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia y El Colegio de

---

México, pp. 47-55.

SALLES, V. y R. Tuirán, (1996b). "Mitos y creencias sobre la vida familiar". En: **Revista Mexicana de Sociología**, Núm. 2, Instituto de Investigaciones Sociales, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.117-144.

SELBY, H., S. Lorenzen, A. Murphy, E. Morris y M. Winter (1990). "La familia urbana mexicana frente a la crisis". En: De la Peña, G., J. Durán, A. Escobar y J. García de Alba (comp.), **Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CIESAS, pp. 369-388.

SELBY, H., A. Murphy, S. Lorenzen, I. Cabrera, A Castañeda y I. Ruiz (1994). **La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)**. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

TUIRÁN, R. (2001). "Estructura familiar y trayectorias de vida en México". En: Gomes, C. (comp.). **Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica**. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp. 23-65.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)